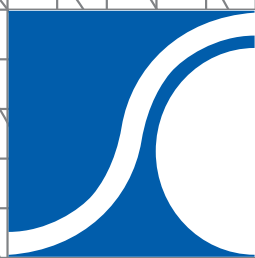


50  
40  
30  
20  
10



# SAN CLAUDIO . IN MEMORIAM

1901 - 2009

10  
20  
30  
40  
50  
60  
70  
80  
90  
100  
110

## DOSSIER DE PRENSA



GOBIERNO DEL  
PRINCIPADO DE ASTURIAS



SAN CLAUDIO. IN MEMORIAM. 1901-2009.

Una reflexión artística en torno al patrimonio industrial.

## DOSSIER DE PRENSA

### El Museo Arqueológico de Asturias acoge, hasta el 18 de febrero, la exposición *San Claudio. In memoriam. 1901-2009*

La muestra reúne el trabajo de 18 artistas plásticos, que reflexionan sobre la situación de degradación en la que se encuentra, desde su cierre, la célebre locería de San Claudio

Oviedo, 22.11.2017 | El Museo Arqueológico de Asturias acoge, desde el 22 de noviembre de 2017 al 18 de febrero de 2018, la exposición *San Claudio. In memoriam. 1901-2009. Una reflexión artística en torno al pasado industrial*, que organiza la Consejería de Educación y Cultura del Gobierno del Principado de Asturias y comisaría el investigador Juan Carlos Aparicio Vega, con quien colaborará en la tarea de coordinación el también artista Daniel Franco. En la muestra participan un total de 18 artistas plásticos, la mayoría nacidos o residentes en Asturias, que se han inspirado, a la hora de desarrollar sus trabajos, en la situación de degradación en la que se encuentran las instalaciones de la fábrica de loza de San Claudio desde su cierre.

En el acto de presentación, que se celebró el miércoles 22 de noviembre, a las 11:30 horas, en el Salón de actos del Museo Arqueológico, participaron, además del comisario de la muestra, el viceconsejero de Cultura y Deporte, Vicente Domínguez García, y el director del Museo Arqueológico de Asturias, Ignacio Alonso. Tras las intervenciones, se procedió a visitar las distintas obras que integran la muestra y que incluyen fotografías, grabados, dibujos, pinturas y diversas instalaciones con objetos diversos entre los que no faltan, como es natural, los materiales cerámicos. La inauguración oficial y apertura al público será el mismo miércoles 22 de noviembre a las 19:00 horas y contará con la participación, igualmente, del viceconsejero de Cultura y Deporte y del director del Museo Arqueológico de Asturias.

La célebre casa industrial ovetense, fundada en el año 1901, fue conocida por la acreditada calidad de su loza blanca y por sus hermosas estampaciones, vendidas incluso fuera de España. Tras varios intentos de proteger los inmuebles y los bienes culturales que atesoraba, finalmente la vieja factoría ha sido prácticamente desmantelada. Sin embargo, el lugar no ha perdido ni un ápice de interés y se ha convertido en un extraordinario pretexto para plantear la serie de propuestas plásticas que podrán verse en diversas localizaciones del Museo Arqueológico de Asturias, entre las que destaca el magnífico claustro del que fuera Monasterio de San Vicente.

La muestra del Museo Arqueológico se verá complementada con la exposición que, actualmente, acoge el Museo de Bellas Artes de Asturias sobre la obra en cerámica de Luis Fumanal –quien fuera director artístico de la fábrica de San Claudio entre 1952 y 1989–. El propio Museo de Bellas Artes alberga, entre sus fondos, una importante representación de la producción cerámica de San Claudio.



SAN CLAUDIO. IN MEMORIAM. 1901-2009.

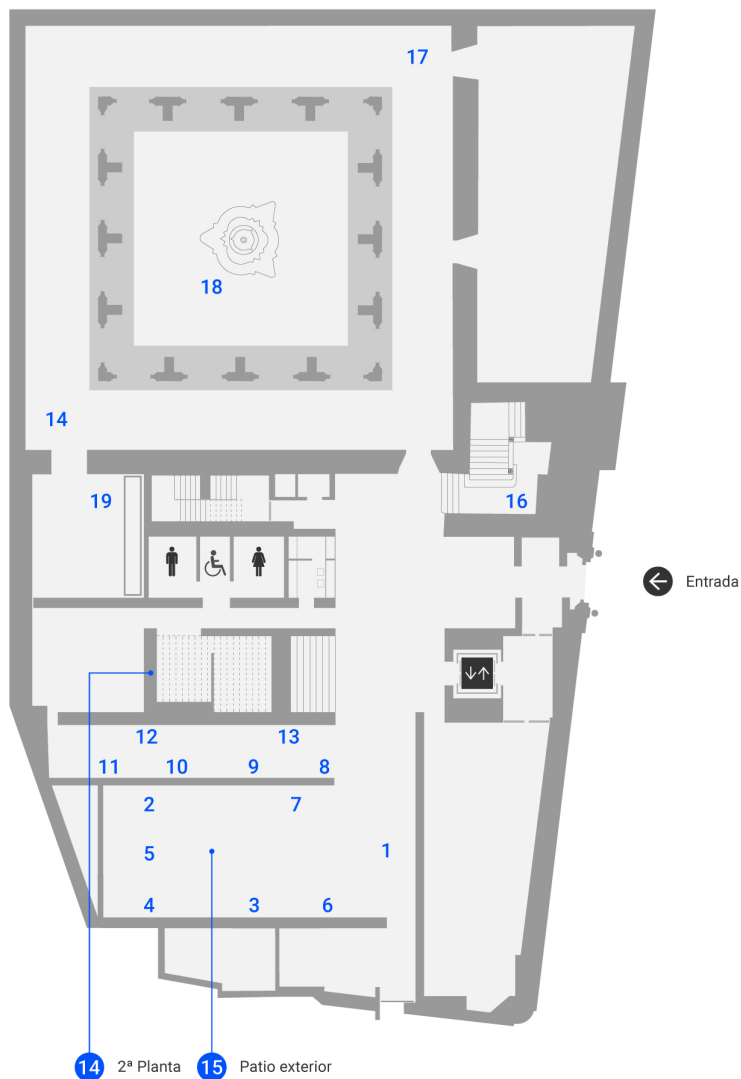
Una reflexión artística en torno al patrimonio industrial.

Otra institución fundamental, el Archivo Histórico de Asturias, guarda parte de la documentación de la fábrica de loza y expone al público varias piezas relacionadas con la factoría ovetense: sellos de caucho correspondientes a Dirección y Administración firmas de Luis Fumanal Otazo (director artístico) y José Vicente Fuente Noriega (director-gerente); una caja con tapa y bote, línea "Complementos" y decorados con el anagrama de la Fábrica en azul y filete dorado; el plano del horno Túnel de Bizcocho; diversas calcomanías del decorado «Vieja España» y un sello del decorado floral; el certificado del Registro de la Propiedad Industrial de la Marca nº 646.815 (clase 21ª) para la denominación y grafismo «Principado»; una pieza de la vajilla, taza de consomé Ana, línea Britania con decoración «Empire azul», un plato de postre de la vajilla Chamber, con decoración «Small River», sin esmaltado y una pieza bizcochada con aplicación de calcomanía a falta de la segunda cocción previa al esmaltado.

**Más información:** Henrique G. Facuriella (tel. 659 038 527 | e-m: [prensa@sanclaudioim.es](mailto:prensa@sanclaudioim.es))



## RELACIÓN DE ARTISTAS, OBRAS Y LOCALIZACIÓN



1. DANIELA ZANZONI (Roma, 1948) y PURIFICACIÓN TRABANCO (Grao, 1944)  
S/T, 2015.

**Instalación [loza, diámetro 3 m]**

Loza rota y abandonada.

Un circunferencia de 3 m de diámetro y un grueso de 1 m conforma una «O» que, en la feria de cerámica de 2015, se presentó bajo el título *Abandono con un cierto tono reivindicativo*.



**2. MÓNICA DE JUAN (Corrientes, Argentina, 1974)**

**S/T, 2017. Instalación. Técnica Mixta. 64 x 45 cm [3 piezas].**

**S/T, 2016. Fotografía digital sobre papel Hahnemühle. 100 x 33,3 cm.**

Mónica de Juan ha trabajado durante un largo periodo de tiempo sobre la fábrica de loza de San Claudio, viendo cómo iba cambiando y transformándose en lo que hoy es: ruinas y vegetación. La naturaleza siempre toma el espacio que le fue arrebatado, silenciosa pero implacable. La documentación del espacio se presenta de una forma poética, mezclando espacios que ya no existen con otros que aparecen en su lugar, como es el caso de la fotografía que presenta.

Su trabajo es esencialmente la observación y la intervención *in situ*. De ahí surgen las otras tres piezas que presenta. Son reproducciones de los moldes con la caligrafía de un trabajador. La caligrafía es única, como la huella dactilar. Por eso los presenta como retratos, tanto del objeto como del trabajador.

**3. NICHOLAS F. CALLAWAY (Santa Rosa, California, 1985)**

**Matrices, 2017. Instalación sobre pared [Fotografías y documentos].**

**Medidas variables (10 frottage sobre papel 25 x 36 cm; 4 Polaroids, 8,5 x 5,5 cm; varios documentos en papel DIN A4/A5).**

*Matrices* es una reflexión en torno a los moldes que aún permanecen en el almacén de moldes, y que son la matriz generativa de todo el patrimonio intelectual de la fábrica. Los *frottage* sobre papel recogen las partes de los moldes que presentan las firmas de sus autores, algunas de las cuales se repiten varias veces. Al mismo tiempo, la instalación incluye una selección de documentos relativos al proceso de manufactura y mantenimiento de los moldes, puesto que, a la vez que el molde representa la posibilidad de la regeneración, su uso y producción iban apoyados en un conocimiento humano y una organización aún más frágiles e irrecuperables que los moldes en sí.

**4. NOEMI IGLESIAS (Riaño, Langreo, 1987)**

**S/T, 2017. Instalación-Escultura [Metacrilato, flexiglas, madera, tubos fluorescentes y vendas de escayola]. 170 x 30 x 40 cm.**

**S/T, 2017. Instalación de cajas de luz [diapositivas, tubos fluorescentes, madera y cristal]. 80 x 20 x 20 cm [3 uds.]**

La fábrica de loza San Claudio, un espacio real, tan perfecto, tan exacto y tan ordenado como anárquico. El lugar es entendido como espacio «convaleciente», como una urgencia sobre la que se aplica el tratamiento oportuno. No se trata de dirigirse a la fábrica para mitigar la ilusión en busca de objetos que puedan ser más o menos aceptables –en un anhelo de la banalidad de la forma estética–, sino de observarlo entendiendo la circunstancia: catarsis.

La acción se desarrolla en tres escenarios; la sala de hornos, la nave principal, y la sala de cerámica en crudo. El material elegido son vendas de escayola que se aplican en tiras sobre el terreno inferido como proceso curativo registrando la particularidad del momento. Una prueba, un testimonio en una suerte de espacio que está fuera de todos los espacios aunque sea posible su localización.



5. PEDRO GARCÍA (Cáceres, 1965)

*El derrumbe*, 2017.

**Instalación [loza, agua y tierra]. Medidas variables.**

Se trata, sencillamente, de establecer un símil de la obra planteada con la fábrica y su proceso de deterioro. Para ello el artista empleó plastones de loza no cocida según salen del molino –a los que, vulgarmente, se les llama «churros» por su forma–, que luego se utilizaban para rellenar los moldes de los distintos objetos. Al no estar cocidos, se deshacen con agua, lo que permitirá derribarlos de manera un poco azarosa al humedecerlos.

Aunque inicialmente estaba previsto un mayor número y con una disposición que imitaba de alguna manera los cementerios de cruces blancas de la II Guerra mundial, por razones de espacio y diseño de montaje, se han colocado de forma circular, buscando un diálogo con la pieza de Daniela Zanzoni y Purificación Trabanco. Cada semana, humedeciéndolos por su base, derribaré uno de manera que, al final de la exposición, el deterioro de la obra sea total y conformen un amasijo de barro y loza por el suelo. «No hay más salvo unas cuantas renunciadas».

6. VERÓNICA GARCÍA ARDURA (Gijón, 1976)

*San Claudio I*, 2017. Dibujo [grafito, acrílico, collage, rotulador y tinta] sobre papel Ingres. 50 x 35 cm.

*San Claudio II*, 2017. Dibujo [grafito, acrílico, collage, rotulador y tinta] sobre papel Ingres. 50 x 35 cm.

*San Claudio III*, 2017. Dibujo [grafito, acrílico, collage, rotulador y tinta] sobre papel Canson. 50 x 65 cm.

«El espacio arquitectónico de la Fábrica de Loza de San Claudio está en mis dibujos abstraído bajo un conjunto de líneas, superposiciones y manchas cuya cromática emana del lugar en su actualidad. Hay una lectura perceptiva del espacio que me interesa, una recreación no figurativa ni “realista”, sino más bien casi una ficción o visión personal escenográfica dibujada.

»El tiempo o la historia del lugar no puede vivirse más que como idea, por eso la actualidad del espacio y su estado de derrumbe intervenido establece una conexión de datos más directos, contundentes, sensoriales y plásticos sobre los que nutrirme para abordar mis dibujos.»

7. AMAYA GRANELL (Cangas del Narcea, 1973)

*San Claudio, planta baja*, 2017. Fotografía sobre papel. 100 x 70 cm.

*San Claudio, planta alta*, 2017. Fotografía sobre papel. 100 x 70 cm.

*San Claudio, exteriores*, 2017. Fotografía sobre papel. 100 x 70 cm.

*San Claudio, vajilla*, 2017. Fotografía sobre papel. 100 x 70 cm.

Amaya Granell presenta cuatro fotografías seleccionadas de la serie «San Claudio»: el exterior de la fábrica y varios interiores, jugando con el efecto de la doble exposición para crear escenas un tanto fantasmagóricas.



**8. LIANA MONTSERRAT (Oviedo, 1989)**

*Tres espejos*, 2013-2014. Fotografía digital sobre papel. 40 x 25 cm.

*Pizarra y clase abandonadas*, 2013-2014. Fotografía digital sobre papel. 40 x 25 cm.

Liana Montserrat presenta dos de las fotografías tomadas en la fábrica de loza, en las que el protagonismo corresponde a los escombros, las grietas, las humedades y las plantas que trepan por las paredes. Para la artista, estos elementos son como los sentimientos que se adhieren al recuerdo.

**9. AGUSTÍN BAYÓN (Fierros, Lena, 1960)**

*S/T*, 2015-2017.

Objeto [grafito, papel, molde de escayola y moldura]. 14 x 17 x 10 cm.

El autor define esta pieza como «un objeto de “arte” construido a partir del trabajo de unos obreros que nunca pensaron que este sería el destino final de su trabajo» y él mismo no está seguro de que, con el paso del tiempo, el propio destino de la obra no acabe siendo otro. Se trata, en el fondo, de una manipulación, de la transformación de un objeto cotidiano e industrial en un objeto artístico.

**10. LAURA RODRÍGUEZ (Avilés, 1987)**

*En la piel de Luisa*, 2017. Fotografía de color / impresión de tintas minerales sobre papel Hahnemühle. 78 x 66 cm.

Una incursión fotográfica en la fábrica de loza de San Claudio que transforma la elegía casi en un grito. La autora se presenta como habitante de las ruinas, una especie de guía fantasmal por las salas y los talleres que, en otro tiempo, albergaron la actividad fabril. Por el suelo, como restos del desastre, como huesos en el campo de batalla, se esparcen las piezas que quedaron en mitad del proceso.

**11. CATHERINE GRANGIER (Ginebra, 1967)**

*Le Festin Un*, 2017. Instalación [serie de 15 platos de loza bizcochada, diámetro 28 cm]. Medidas variables.

*Petits fracas quotidiens*, 2017. Vídeo [stop-motion]. Duración: 2'18".

*Secrets de cuisine*, 2017. Impresiones de linograbados sobre papel. Medidas variables.

*“(L)Armes” (L)A(g)R(i)mas*, 2017. Instalación [100 cuchillos e hilo]. Medidas variables.

El trabajo Catherine Grangier está relacionado con su entorno cotidiano, la feminidad, la intimidad. En sus obras surgen sus interrogantes sobre cómo puede ser una mujer, y una mujer-artista.

Le gusta jugar con las apariencias, buscar poesía en los actos y los objetos de todos los días. Le gusta cuestionar lo que hace la identidad, el cuerpo, las herencias familiares, los sueños, lo que se ve y lo que se imagina. Le gusta utilizar palabras, construir historias, declinar ideas, deconstruir estereotipos.

Su trabajo experimenta la frontera entre lo público y lo privado, y las técnicas y los materiales que utiliza para ello son muy variados, dependen del concepto de la obra, pero suelen ser materiales del entorno cotidiano. Para la exposición *San Claudio in Memoriam*, la artista quiso darles una nueva vida a los platos, sugiriendo su utilización anterior con sus propios dibujos.



**12. RINALDO ÁLVAREZ (L. Iruarca, 1971)**

**S/T, 2017.**

**Escultura [Poliamida, latón y acero]. Obra serialable con variaciones [57 x 35 x 15 cm c/u].** Homenaje y reconocimiento al factor humano y su esfuerzo e implicación dentro de la cadena de producción, muchas veces despersonalizada.

**13. TEO HERNANDO (Álava, 1958)**

***Toda vida es un proceso de derrumbe. San Claudio, 2016.*** Fotografía sobre papel baritado. Diversas medidas.

***Toda vida es un proceso de derrumbe. Perú, 2017.*** Fotografía sobre papel baritado. Diversas medidas.

***Toda vida es un proceso de derrumbe. Veriña, 2013.*** Fotografía sobre papel Hahnemühle. 25 x 25 cm.

En el 2013, Teo tomó unas cuantas fotografías en una casa cuartel de la guardia civil; en el 2015, tomó otras en la fábrica de San Claudio; por fin, en 2017, viajó a Perú y fotografió otros derrumbes, de ahí el título de sus fotografías, tomado de Francis Scott Fitzgerald: «todo en la vida es un proceso de derrumbe». En su trabajo ha fotografiado la ruina de edificios y personas no por una inclinación personal, sino porque es un hecho que está ahí, constante y persistente.

**14. FEDERICO GRANELL (Cangas del Narcea, 1974)**

***Sala de Moldes, 2015.***

**Óleo sobre lino.**

**162 x 195 cm.**

***Descubrimiento, 2017.***

**Instalación site specific. Técnica mixta. Medidas variables.**

Federico Granell presenta un cuadro de gran formato (escalera) de la Sala de Moldes de San Claudio que forma parte de la serie «Los últimos veranos» expuesta en la galería Utopía Parkway de Madrid y una instalación (claustro) en la que un niño con linterna descubre una parte de la fábrica, un momento de revelación y descubrimiento que se corresponde con lo que el artista sintió en su primera visita a la fábrica.

**15. AGUSTÍN BAYÓN, RINALDO ÁLVAREZ Y PEDRO GARCÍA**

**S/T, 2017. Instalación [loza, tierra y hierba]. Medidas variables.**

Esta pieza se compone de unos mil platos dispuestos en el patio de la sala capitular y treinta utilizados cada semana como semillero de césped en la escalera. Se trata de utilizar los mil platos como un lienzo en blanco sobre el que cada uno de los tres artistas dibujará cada semana con los treinta platos de césped, de manera que, al final de la exposición, unos 390 platos estarán recubiertos de césped en distintos estados de crecimiento. Se trata de una reflexión sobre la producción industrial y el trabajo en serie y cómo el paso del tiempo, el abandono, la deformación paulatina y la intervención de la naturaleza van ocupando y recuperando poco a poco su lugar.



**16. EMANUEL REYES (Argentina, 1985)****S/T, 2017. Instalación [loza]. Medidas variables.**

Esta es una de las obras más «arqueológicas» de la muestra, comenzando por su emplazamiento, semi escondida en una esquina de la escalera noble del antiguo monasterio. Encontrarse con ella es como hallar un tesoro, una invitación al descubrimiento. Asimismo, la disposición triangular de las cerámicas, con el vértice más agudo apuntando hacia arriba, puede interpretarse casi como una señal que indica la dirección de subida a la primera planta, donde se encuentra la colección de cerámica romana y prerromana del Museo Arqueológico.

**17. ERNESTO JUNCO (Oviedo, 1976)****Instalación. 1901-2009, 2017. Técnica mixta. Medidas variables.**

El espacio a transitar en esta instalación es un espacio inestable, con unos límites marcados pero que, al ser transitado, se altera, rompe su estabilidad, se hace presente nuestra presencia en él. El autor pretende evocar, mediante estas alteraciones, la disyuntiva del paso por la vida, por los espacios... de la decisión o no de transitar por una realidad alterable lo queramos o no, y de la voluntad y elección que cada uno tiene para realizar ese tránsito. La fábrica de Loza de San Claudio, como espacio fundado en 1901, ha tenido un recorrido que crea una realidad entre nosotros. Nuestro tránsito por su historia y las decisiones que sobre ella se toman son las que moldean y deciden. Es necesario ser conscientes de la necesidad de atravesar la realidad y de cómo lo vamos a hacer, pues siempre será modificada. Asimismo, la fecha de cierre de la fábrica supone la apertura de otra realidad que en estos momentos estamos transitando.

**18. BENJAMÍN MENÉNDEZ (Avilés, 1963)****Borrar la huella. San Claudio-Ferrol, 2017. Acero, cable de acero, raqueta, nylon, loza feldespática y pigmento cerámico. Altura variable por 120 x 120 cm.****Naturalezas fabriles. San Claudio-Ferrol, 2017. Refractario y cable de acero. Altura variable por 25 x 25 cm.**

*Borrar la huella* son flotadores de loza que se usaban para el relleno de la escayola en la fabricación de moldes. El autor los rellena ahora de colores cerámicos creando un hermoso cromatismo en su interior. El espejo contribuye a que se genere una atmósfera de reflejos tanto del entorno como de la pieza. Pero todo pende de un hilo que queda colgado de un tendal. Con el título, el autor se refiere a la pérdida industrial y de los elementos que a lo largo de la historia ahí se producen. El triángulo alude a lo prohibido y el espejo refleja lo que ocurre.

En cuanto a la pieza *Naturalezas fabriles*, se presenta a modo de péndulo una plomada que señala la verticalidad, la arquitectura, el simbolismo y las producciones que en ese contexto se producen y llegan a tantos hogares. También simboliza la valía de las personas y los profesionales que lo producen gracias a su verticalidad gravitatoria.

**19. VARIOS AUTORES****Intervención sobre lozas de San Claudio. Diversas técnicas. Medidas variables.**

En una vitrina se irán colocando, durante el tiempo que dure la exposición, diversas obras realizadas sobre piezas de San Claudio por varios artistas.

En el caso de Ernesto Junco, las ilustraciones de estas piezas (en su caso, bandejas)



SAN CLAUDIO. IN MEMORIAM. 1901-2009.

Una reflexión artística en torno al patrimonio industrial.

abren estéticamente una asociación gratuita... la herida, la llaga, el estigma de la iconografía cristiana, es sustituido por el sexo femenino. Al artista le resulta poderosamente llamativa la atención que, más o menos según las épocas, se ha mantenido en el catolicismo sobre este tema de la herida, la miseria, la enfermedad, lo mórbido... hasta el punto de convertirse este interés en casi una relación erótica, especialmente desde las ramas *pobristas* de la iglesia. En este sentido, resulta interesante poner en relación la obra con algunos de los escudos del claustro de San Vicente, especialmente el de la orden franciscana, donde se pueden ver cinco heridas sangrantes. En definitiva, se trata de experimentar estéticamente con la unión de conceptos, y lanzar los resultados.



## TEXTO DEL COMISARIO, JUAN CARLOS APARICIO, SOBRE LA EXPOSICIÓN

La muestra *San Claudio In Memoriam, 1901-2009* se concreta ahora tras un largo proceso de dos años y medio que arranca de una idea original de Federico Granell y Pedro García, autor que ha tenido un peso específico en el devenir de buena parte del proceso, incluido el montaje de la exposición. La ruinoso situación del complejo fabril de la célebre lojería fundada el año 1901 en San Claudio (Oviedo), se ha convertido en motivo de inspiración y reflexión para varios artistas que ahora unen sus trabajos en una muestra colectiva en relación con este argumento.

El planteamiento de solicitar las instalaciones del Museo Arqueológico de Asturias está en relación con el propio proceso de generación de una ruina arqueológica en el lugar donde se producía loza de forma ininterrumpida desde hacía más de un siglo. Por todo ello, resulta muy coherente la ocupación de buena parte de las magníficas instalaciones del museo, abiertas al público en su sede actual el año de 1952.

El desmantelamiento y abandono de las instalaciones fabriles y su evidente relevancia arquitectónica y artística han atraído de forma espontánea a infinidad de artistas locales con diversas intenciones. Unos han optado por acercarse a las ruinas en busca de un motivo para su trabajo; otros han acudido con la intención de reaprovechar los materiales allí abandonados.

La exposición suma el trabajo de dieciocho artistas que, con muy diferentes visiones y actitudes respecto del lugar, han llevado el tema de San Claudio a sus respectivas disciplinas artísticas. La instalación es especialmente importante en la muestra, incluido el *site specific* en algunos casos. En cuanto al artista Daniel Franco, inicialmente seleccionado para plasmar en un discurso performativo su visión de la situación, auxiliará al equipo en la plasmación del catálogo, así como segundo en la coordinación y co-comisario de la muestra.

La fotografía, el dibujo, la pintura, la escultura y el vídeo son el resto de disciplinas que se emplean para recordar la fábrica. Se ha tratado de equilibrar las técnicas representadas y de completar una visión en la que, aparte de artistas residentes en la comunidad autónoma, se ha contado con tres autores extranjeros que también se han acercado a la fábrica o utilizan materiales procedentes de las instalaciones, ahora abandonadas, en sus trabajos.

Existen piezas localizadas en sala y otras que pretenden interactuar con los espacios abiertos como los del espectacular claustro benedictino de San Vicente, en cuyas bandas y patio se presentan cuatro obras. También se ha querido dialogar mediante la colocación de distintas instalaciones con la monumental escalera que comunica con el claustro alto, así como con el intenso patio que linda con la trasera de la Sala Capitular catedralicia y los muros linderos que separan los antiguos dominios de San Vicente y de la Catedral. El marco arquitectónico se revela, de esta manera, como un elemento muy importante para la muestra, si bien los autores son conscientes de que el ingreso de las obras en el museo, a pesar de tratarse de arqueología en proceso, será efímero y volátil y que desaparecerá, del mismo modo que lo hará la mayor parte de la fábrica.



La muestra quiere ser un sentido homenaje a la locería de San Claudio, a su significado, a su aportación a la cultura material asturiana y a sus trabajadores, en no pocas ocasiones aludidos en las obras expuestas. No en vano, entre los argumentos presentes están de forma reiterativa el abandono, la ruina e incluso el intento de salvación (inútil) o hasta la evasión.

Asimismo, completarán el proyecto la preparación y publicación de un catálogo –que se presentará durante el transcurso de la muestra– y algunas actividades –conferencias– conducentes a fijar en la retina y en la memoria el valor del patrimonio asociado en la fábrica.

La compañía San Claudio, fundada por el industrial asturiano Senén María Ceñal y luego modernizada por José Fuentes Díaz-Estébanez, posee un buen número de atractivos arquitectónicos actualmente en ruinas. El conjunto, en activo por más de cien años, contiene diversas piezas arquitectónicas de interés entre las que destaca el imponente horno en forma de botella (1901), con su ya centenario aspecto de ladrillo macizo refractario; las casas del Monte; el edificio de oficinas, o la imponente chimenea de Cerámica Asturiana, además de la majestuosa nave del taller donde se elaboraban las pastas empleadas para la fabricación de platos, fuentes, cuencos y otras piezas de vajilla. San Claudio fue conocida por la acreditada calidad de su loza blanca y por sus hermosas estampaciones, vendidas incluso fuera de España.

Afortunadamente, algunos museos y, especialmente, el Museo de Bellas Artes de Asturias conservan una importante representación de la producción histórica de San Claudio y sus papeles se guardan en el Archivo Histórico de Asturias. Sin embargo, tras varios intentos de proteger los inmuebles y los bienes culturales que atesoraba, finalmente la vieja factoría ha sido prácticamente desmantelada. Pero el lugar no ha perdido ni un ápice de interés y se ha convertido en un extraordinario pretexto para plantear una propuesta plástica colectiva como la que puede verse ahora en el Museo Arqueológico de Asturias.



## TEXTO DE PEDRO GARCÍA SOBRE LA IDEA ORIGINAL DE LA EXPOSICIÓN

En el 2012, Teo Hernando me mostró la fábrica de San Claudio, estuvimos haciendo alguna fotografía y yo se la mostré a Federico Granell, Daniela Zanzoni, Laura Rodríguez y otros artistas. De aquella, no solo era habitual ver a gente robando sino que también te encontrabas con muchos artistas trabajando allí y era normal ver, en exposiciones, obras realizadas con piezas o fotografía de la fábrica. Este hecho fue el que nos llevó a Teo y a mí a pensar en realizar una exposición sobre las instalaciones fabriles, para lo cual hablamos con Federico Granell, quien nos sugirió a Juan Carlos Aparicio como comisario.

Nuestra primera idea era dar cabida a artistas que, habitualmente, no participan en este tipo de eventos y que, a nivel de instituciones, parecen no existir, de ahí que haya bastantes nombres en el catálogo que pueden resultar desconocidos. En esta línea se escoge como responsable de la imagen gráfica y la realización del catálogo a una diseñadora, Patricia Cayón, que, habitualmente, no tiene la oportunidad de acceder a este tipo de trabajos. Todo ello no va en detrimento de la muestra, sino todo lo contrario, al ofrecer una versión del panorama artístico asturiano que no es la que normalmente puede verse en el circuito institucional. Considero que es importante destacar este aspecto de la exposición, que no solo busca una reivindicación fácil de San Claudio sino proponer la locería como motivo inspirador de una muestra de alto nivel artístico y potencia comunicativa.